

El Municipal, Sala de "Variété"

Ahora el Teatro Municipal será para Libertad Lamarque. Tangos y otras melodías frívolas, en la voz de una intérprete cuya categoría artística es muy relativa, serán entonados en la misma sala en la cual últimamente los instrumentistas de la Orquesta Sinfónica de Nueva York y la Orquesta de Cámara de Berlín hicieron escuchar su repertorio de grandes clásicos y modernos representativos. El Teatro Municipal, que para nosotros es el local de espectáculos de más alta calidad, se convierte así en un escenario de "variété" en el que desfilan estrellas de la canción radial y cinematográfica cuyo éxito se funda en el halago superficial del gusto populachero, que no realmente popular. Así están las cosas. La señora Lamarque no ocupará jamás el Palacio de Bellas Artes de México, ni el Teatro Colón de Buenos Aires, ni los tablados similares de Caracas, Bogotá o Santiago de Chile. ¿Por qué? Por una sencillísima razón. Esos teatros están reservados al arte dramático, al ballet, a la música selecta. Las variedades son un género que no cabe en ellos, pues para tal clase de actuación hay sitios apropiados.

La verdad es que el Teatro Municipal soporta todo, y que la tradición selectiva que tuvo antaño ha sido muchas veces rota por la influencia, la simpatía personal de los dirigentes, la debilidad ante presiones ajenas al estricto juicio que debe prevalecer en la cesión del local. En este caso, la vinculación entre la empresa que contrata a la señora Lamarque y las autoridades es evidente, y el influjo que una ejerce sobre la otra resulta notorio. Y esto es lo peor de todo. Porque si esta falla de la Inspección de Espectáculos del Municipio limeño se debiera simplemente a que faltan criterio y buen gusto, además de conciencia de que la categoría de una institución se mantiene por la exigencia con que se ciñe a los principios que la norman, el problema sería menos grave. Pero no. La mencionada inspección está obligada a otorgar un permiso al espectáculo que aspira a ocupar la escena de la primera sala de la ciudad, y en este caso su rigor, que a veces se ha ejercido sin la menor indulgencia (hace algunos años se cerraron las puertas de aquel teatro a las famosas "Follies Bergere" de París, que son, con mucho, un conjunto muy superior al que va a acompañar a la señora Lamarque en su concierto de mi longas y boleros), se ha aflojado increíblemente.

Guardando las distancias, es fácil recordar que Chevalier no llegó nunca al Teatro de la Opera o al Odeón, ni Al Jonson ocupó el Carnegie Hall, ni Lola Flores el Teatro Real, por más que en los tres casos se tratara de figuras extremadamente populares y con un prestigio universal. Nosotros, en cambio, somos de una generosidad sin límites, sobre todo si se trata de empresas vinculadas al oficialismo. Cabe sólo preguntar: ¿Qué argumentos opondrá la Municipalidad a quienes soliciten el teatro para las "Bim Bam Bum", o para cualquier conjunto semejante, que además exhibirá la abrumadora condición de "nacional"?

Sebastián Salazar Bondy